

La vida cotidiana

Tras la independencia, la vida cotidiana de las ciudades latinoamericana tuvo una lenta transformación. El estilo de vida seguía las rutinas coloniales como la celebración de la misa todos los domingos del año, las esporádicas reuniones sociales en las casas de élite y las reuniones en las chicherías de los barrios populares. Las pequeñas aldeas se convirtieron en ciudades, creciendo con la llegada de los habitantes del campo interesados en el intercambio de productos, en jornadas de mercado en las plazas principales. Cada semana en el mercado se encontraban viajeros, comerciantes, mujeres indígenas y campesinos con la intención de vender los productos que sembraban en sus lugares de origen. A comienzos del siglo XIX, las ciudades tenían pocos espacios de encuentro al aire libre, aunque después de la independencia comenzaron a destacarse las calles comerciales en donde se ubicaron cafés y pequeños bares, y en donde se reunían, entre otras cosas los hombres para celebrar los triunfos de los patriotas. Las numerosas familias se reunían al interior de sus casas y cumplían con las ceremonias religiosas, el bautismo, el matrimonio y los entierros y prácticas funerarias.

En el campo, la vida cotidiana transcurría dentro de las haciendas, lugares de ocupación de las clases sociales y de todos los orígenes raciales. Luego de las guerras de Independencia se restituyó la producción en las haciendas de caña de azúcar y en las minas, en donde trabajaban indígenas y esclavos africanos. Allí, se daría parte del mestizaje cultural de costumbres y tradiciones que definió la cultura latinoamericana. En la ciudad, al mismo tiempo, la literatura y el periodismo se refirieron a este proceso de mezcla cultural, e introdujeron varias de las ideas como la ciudadanía y los sistemas políticos, bajo la influencia de la filosofía y la literatura francesa, alemana e inglesa.

La cultura

Las costumbres de los habitantes de América Latina se definieron por la mezcla de las tradiciones españolas, indígenas y africanas. En las grandes ciudades, la influencia de la cultura europea se veía en los ritos de la religión católica, en el interés por la poesía y la pintura de la península, en el gusto por especias y productos franceses, y por la forma de cocinar ciertos alimentos, tanto por parte de las élites como por parte de los campesinos y las familias más pobres. Sin embargo, muchas de estas costumbres se mezclaron con tradiciones indígenas o africanas, como la preparación de algunas comidas con plátano, yuca y maíz.

En el terreno del arte, la pintura y la literatura resaltan por una transformación radical en sus temas. El arte neoclásico idealizó la vida de los personajes importantes de la época, pero el contexto del continente también influyó el resultado de las pinturas y la poesía. Después de la independencia, la pintura fue una de las herramientas para definir los símbolos nacionales y para registrar las batallas del ejército patriota y de la fundación de las repúblicas. Entre ellos resaltan los retratos de próceres hechos por José María Espinosa y cuadros sobre la independencia en los que se muestra el mestizaje racial, como *Bolívar con la América india*, hecho por Pedro José Figueroa en 1819.



El día de mercado era el día de encuentro entre los viajeros, los comerciantes y los indígenas.



"Bolívar con la América india" (1819). Desde antes de la independencia era común representar al continente americano como una mujer indígena.

Las artes

Antes de la Independencia, la pintura del Virreinato de la Nueva Granada se enfocó en temas religiosos, con la recurrente aparición de personajes indígenas o campesinos y elementos propios del paisaje americano. Sin embargo, después de las guerras de Independencia, en toda América Latina retrataron próceres y cuadros de enfrentamientos contra los ejércitos realistas. La intención era generar una memoria de los hechos ocurridos y comenzar a construir la identidad de las nuevas repúblicas. La mayoría de pintores del continente se especializaron en representar escenas en paisajes regionales, a las que añadieron los personajes de las batallas, con sus armas, sus caballos y sus indumentarias militares.

Fue un caso destacado José María Espinosa, pintor de la época, quien participó activamente en batallas al lado de Antonio Nariño. El artista retrató los conflictos hacia la segunda mitad del siglo XIX, con la intención de inmortalizar las escenas de la independencia, incluyendo alegóricamente a varios personajes de la sociedad. Este tipo de identidad nacional permitió que, casi 50 años después de los enfrentamientos, Espinosa realizara una serie de ocho pinturas sobre la Campaña del Sur, en la que retrató los enfrentamientos, los soldados de los dos bandos con sus uniformes militares y las mujeres que los auxiliaban.

La representación de los héroes

Desde 1819 se retrató a los héroes de la independencia, aunque algunos santos del período colonial fueron inmortalizados por diversos artistas de período. Durante el siglo XVIII se pintaron, por encargo, varios cuadros de los miembros de la corte virreinal y de las familias con más recursos. La intención de estas pinturas era realzar la figura de un militar exitoso y, en muchos casos, hacerlo ver como un individuo de culto, con grandes valores físicos y morales. Una de las figuras más representadas en el continente fue la de Simón Bolívar, pintado de muchas maneras, con rasgos mulatos, mestizos, blancos, con el cabello rizado o lizo, aunque siempre resaltando su estatus político y militar. Es posible observar las características más destacadas de los héroes, en la pintura titulada *Bolívar en Carabobo* elaborada por el pintor venezolano Arturo Michelena.

Detalles artísticos

El personaje es pintado de perfil, siempre en primer plano, en actitud seria y a veces victoriosa.

Las armas, algunas prendas de ropa y documentos eran ubicados en las manos para destacar la posición social, profesional o religiosa del retratado.

El tamaño de los personajes dependió en muchas ocasiones, del gusto personal del artista o de la imposición que le era encargada. La pequeña figura napoleónica estuvo plasmada en la mayor parte de los retratos de Bolívar.



Detrás de personaje, casi siempre se utilizaba un solo color; aunque en algunos cuadros se pintaba algún recinto importante, paisaje o alguna escena de guerra.

El uso de animales como el caballo en las pinturas de gobernantes y soldados, estuvo asociado a la distinción y valores militares. El color de Palomo, en este caso blanco, destacaba la nobleza y valor de su propietario. La posición de su cabeza destacó la humildad y entrega al servicio del libertador.

La escultura Neoclásica

El arte neoclásico canalizó el gusto por la historia del hombre, intentando enfrentar la aparición de modelos artísticos como el barroco. Con el apoyo de las ideas ilustradas en el siglo XVIII, muchos artistas reflejaron la necesidad de un mundo retrospectivo enfocado en el pasado. Fueron países como España, Francia e Inglaterra los que buscaron conservar y explorar las ruinas de sus antepasados, plasmar hechos históricos impactantes en esculturas y pinturas, obras literarias prodigiosas, guerras y conflictos entre muchas otras expresiones cultas.

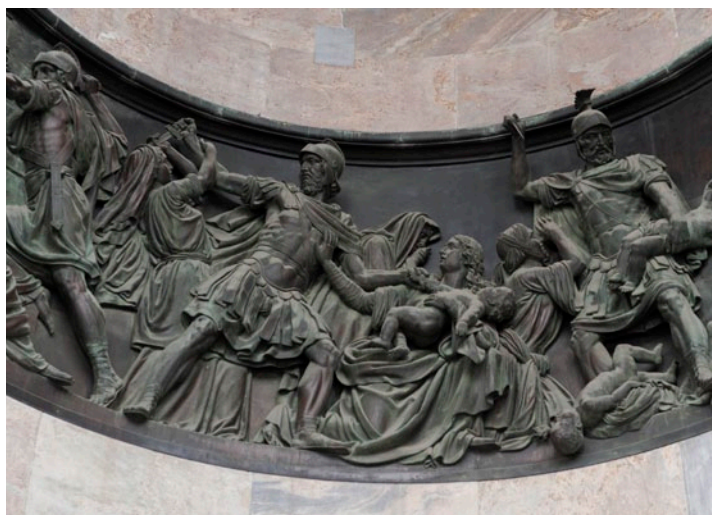
Detalles artísticos

Escultura de la Ninfa Tetis (Nereida) en Trieste Italia. El modelo neoclásico retoma en esta escultura los rasgos de las figuras míticas, rechazando el influjo barroco en las construcciones y edificaciones del siglo XVIII.



La escultura neoclásica casi siempre fue realizada en mármol blanco, quizá debido a que los hallazgos de obras de la antigüedad presentaban así las esculturas, aunque se sabe que realmente estaban pintadas con ricos colores (hasta hoy se desconoce la manera de obtenerlos).

La forma humana, los seres bestiales y rasgos como la niñez y la belleza, se mezclaban entre sí para alcanzar un grado escultórico elegante y sobrio a la vez.



Las batallas y las escenas de guerra incrementaron el gusto por la historia, la arquitectura y la esencia antropológica. Se redujo al máximo el interés de un arte decorativo o simplista y se incrementó la perfección artística, y la aplicación exacta de las técnicas basadas en las ciencias exactas como la matemática. La realidad se utilizó como un referente obligado de la figura humana y se intentó abarcar la mayor cantidad de expresiones y sentimientos de los individuos en cada escena escultórica.